

KIPLING, Joseph Rudyard. *La luz fallida* (traducción de Helena Bosch Íñiguez), Córdoba: El Olivo Azul, 2008, 256 pp. ISBN: 978-84-936637-1-1

Nos encontramos ante una nueva traducción de *La luz fallida*, obra del gran escritor británico Rudyard Kipling, autor británico conocido especialmente por sus poemas y relatos sobre los soldados británicos en el país natal de Kipling, La India, así como sobre la defensa del imperialismo y el colonialismo. En este contexto, escribe la presente novela en 1891, titulada en el original inglés *The Light that Failed*, que oscila entre el drama y el melodrama y que combina numerosas reflexiones sobre el arte y el tema bélico, en el que destaca la crudeza de las descripciones de la campaña de Sudán de 1885.

No podemos olvidar que, al ser una de las primeras incursiones de Kipling en el género narrativo, *La luz fallida* cuenta con una serie de virtudes y defectos, entre los que destaca el manifiesto sentimentalismo del protagonista, Dick Helder. Con todo, es una novela que se enmarca muy bien en el período histórico-literario en el que surge, ya que abundan las descripciones y las aventuras, al igual que sucede en otras obras contemporáneas, como las escritas por Joseph Conrad. Son muchos los especialistas que no dudan en afirmar que la del este autor británico oriundo de La India es de las mejores prosas que se habían escrito hasta ese momento sobre la guerra de las colonias, y se considera que *The Light that Failed* es una de las obras más completas del autor de *El libro de la selva*.

La luz fallida versa sobre la vida de Dick Helder, un joven ilustrador enamorado de Maisie, a la que conoció en su infancia por haber estado viviendo juntos en una especie de orfanato. Cuando consigue ganarse un reconocido prestigio en el sector de la ilustración y asentarse en Londres, tras numerosos años de viajes y travesías por el mar, comienza a perder la vista debido a una antigua herida de guerra que sufrió en Sudán, lo que le impedirá continuar su carrera artística. Es, por tanto, una metáfora de la ceguera, que reniega de la estabilidad y que aboga por la aventura, algo que retomará el protagonista al final de la trama, en el que encuentra su redención lejos de casa y recupera así la dignidad perdida.

La joven editorial "El Olivo Azul", que nació en 2007 con la vocación de recuperar obras maestras pero poco conocidas de la literatura europea, publica una nueva traducción, que actualiza la versión realizada por Juan Luis Calleja y que durante la mayor parte del siglo XX se conoció como *En tinieblas*. En 2006, sin embargo, se publicó la misma traducción de Calleja con un título más acorde con el original: *La luz que se apaga*. En esta ocasión, la traductora encargada de trasvasar el texto en lengua inglesa al español es Helena Bosch Íñiguez.

El título elegido para la presente traducción se ciñe con excesiva rigidez al original, y apenas queda claro ápice alguno del contenido de la

narración. Los autores siempre tienden a nombrar sus obras con una intencionalidad concreta, de forma que los títulos no suelen ser fortuitos. Por este motivo consideramos que existen otras opciones que reflejarían más metafóricamente y evidentemente la trama de la novela, como podrían ser la segunda versión del título de la traducción de Calleja, “la luz que se apaga”, o bien “la luz que se extingue” o “la extinción de la luz”.

Existen otros aspectos relacionados con el proceso traductológico que ponen de manifiesto en determinados casos una falta de revisión exhaustiva. Tal es el caso de la puntuación, donde se muestra una tendencia a seguir las normas inglesas: mientras que en lengua inglesa el punto final se incluye antes de las comillas de cierre, en español el punto siempre irá fuera del resto de signos de puntuación, cerrando la oración. Encontramos dicho error en los siguientes ejemplos: “-Espera un momento. He dicho: «hablando en sentido estricto».” (p. 101) y “Mr. Beeton se dirigió suavemente a Dick, pero pasó algún tiempo antes de que este último, que lo estaba poniendo todo patas arriba, se diera cuenta de la intención que tenía Mr. Beeton de hacerle la siguiente promesa: «Lo encontraremos todo mañana, señor». (p. 229).

Los distintos capítulos que componen la novela comienzan por fragmentos de poemas y canciones, en los que se aprecia una falta de coherencia en el uso de letras mayúsculas y minúsculas. Algunos de éstos tienen todas las letras iniciales de principio de verso en mayúscula, mientras que en otros se siguen las normas de puntuación habituales de la lengua española. En el siguiente ejemplo podemos apreciarlo de forma más sencilla:

Y aquellos dos, como os he dicho,
eran amigos de Hiawatha:
Chibiabos, el músico,
Y un hombre muy fuerte, Kwasind. (p. 111)

Este breve poema resulta muy clarificador para esta cuestión ortotipográfica. Los versos primero y tercero terminan con coma y, mientras que el segundo verso comienza con el verbo en letra minúscula, el cuarto comienza con la conjunción “y” en mayúscula. En este, al igual que en otros casos, el lector avezado se percata de la falta de coherencia y de cohesión en este aspecto. Por otra parte, podemos señalar también una destacada falta de ortografía, en la que se confunden la conjunción adversativa “mas” y el adverbio “más”:

Rosas rojas y rosas blancas
arranqué para deleitar a mi amor,

más rechazó todas mis flores
y me pidió rosas azules. (p. 91)

Por último en cuanto a la traducción, y también fruto de una falta de revisión final, podemos encontrar un leve error en la expresión idiomática “hacer pedazos”: “Las cartas de navegación estaban hechas pedazo y el capitán no se atrevía a dirigirse hacia el sur por miedo a encontrarse con una tormenta” (p. 120).

Como hemos podido observar, se trata en la mayoría de los casos de ligeras incorrecciones que pasarán desapercibidas para la mayoría de los lectores. No obstante, han de tenerse en cuenta para futuras ediciones de la traducción de esta novela, con el fin de conseguir una versión fiel al texto origen, en este caso en lengua inglesa, y, a su vez, correcta según las normas orto-tipográficas y gramaticales de la lengua meta, el español.

[Cristina Huertas Abril]

PESSOA, Fernando, *El banquero anarquista y la tiranía* [Traducción de Ismael Filgueira Bunes]. Coria del Río (Sevilla): Mono Azul Editora, 2008. Colección Vuelapluma. ISBN: 978-84-934967-8-4.

El libro se divide en dos partes bien diferenciadas: la primera de ellas se centra en el diálogo que mantiene el narrador con un amigo, el banquero; mientras que la segunda parte consiste en una selección de fragmentos de las conversaciones que mantienen Francisco y Antonio sobre el concepto de la tiranía. La obra suscita la atención del lector desde el primer ensayo, titulado “El banquero anarquista” (pp. 21-87), en la que un banquero de ideología anarquista explica los motivos por los que ha llegado a formar parte de la sociedad burguesa contra la que a su vez lucha. De ahí que los interesados en el estudio de la filosofía y las ideologías políticas encuentren en esta obra un entretenimiento inmediato, ya que, la exposición nocional del ideal anarquista se desglosa minuciosamente desde el comienzo hasta el final del relato.

A pesar de que se cuestione su honorabilidad y moral del banquero, el banquero afirma desde un principio que es un anarquista correcto y coherente con la ideología en la que cree. No obstante, el interlocutor no comprende la razón por la que un banquero adinerado puede defender la teoría anarquista. La traducción de Filgueira refleja de manera fiel la complejidad de las complejas estructuras sintácticas del discurso del banquero, que se caracterizan por su considerable extensión así como por el uso de un vocabulario en ocasiones algo pedante y repetitivo.

El banquero habla sobre la humildad en la que se crió y afirma que dicha condición social fue la que le empujó a los ideales anarquistas desde la que pretendía luchar por la instauración de un sistema social más justo.